

VOLVER AL COLEGIO, MÁS CARO Y PREOCUPANTE

La crisis actual sigue causando estragos económicos en la familia al afrontar la vuelta al colegio de sus hijos. Mucho más preocupante es la educación que puedan recibir los niños y adolescentes con la guía “Ganar salud en la escuela”, que anima a la promiscuidad sexual.

Todos los frentes educativos han de estar alerta para realizar todo aquello que pueda ofrecer colaboración y orientaciones claras y responsables. El hombre puede ser educado a cualquier edad, es más, necesita serlo; pero el periodo primordial para la educación, es el tiempo de la infancia y la adolescencia.

Cuando se habla de educación se habla de la formación integral de la persona tanto a la luz de la razón y de la ciencia, como a la luz de la fe; tanto por la relación con la ciudad terrena, como por la relación con el Reino de los cielos.

Cualquiera que sea la importancia de la escuela —casi insustituible en la educación—, no puede, por sí sola, formar a los niños completamente, ya sea una escuela católica o no.

Es frecuente confundir la educación cristiana con la enseñanza religiosa que ciertamente es muy importante pero no es lo mismo. La educación cristiana no es solamente una enseñanza sino que debe llenar toda la vida humana, puesto que es por medio de sus actividades, religiosas y profanas, que el hombre debe acomodarse a Cristo según la voluntad de Dios. Por consiguiente, no se puede tener la conciencia tranquila por el solo hecho de mandar a los niños a una escuela católica o a la catequesis. La educación cristiana es mucho más amplia.

Los *padres* son los primeros y principales educadores. Ellos son el espejo en el que se miran los hijos. Ellos son para sus hijos los testigos de la verdad, el bien y el amor, de aquí su gran responsabilidad en el crecimiento armónico e integral de sus hijos. Con frecuencia los padres son víctimas de un defecto. Se preocupan ante todo del desarrollo físico y fisiológico de sus hijos, el cultural va quedando para el maestro a medida que avanzan en edad y en cuanto a la maduración espiritual quizás se deje prácticamente “a la Iglesia” (entendiendo por tal a los sacerdotes, religiosas y catequistas). Se trata de un error pues en tal caso lo religioso suele quedar en la vida como algo postizo para siempre.

La *parroquia*, en cuanto comunidad cristiana, —célula del pueblo de Dios y por consiguiente partícipe de la función profética de Cristo—, está llamada a realizar la comunidad de fe y caridad: vivir unida en la fe y profesarla delante de los demás, no solo individualmente, sino también comunitariamente. No se puede hablar de comunidad cristiana donde no existe la fe cristiana como base de entendimiento de sus miembros. En el hombre existe espontáneamente un cierto grado de religiosidad, mas para la comunidad cristiana es preciso que todos den un paso interior a la virtud teologal de la fe. La catequesis, que se imparte en las parroquias, no tratará

de inculcar un acto de fe desvinculado de la vida, sino un espíritu de fe que haga que la comunidad y sus miembros vean y resuelvan los problemas bajo aquella luz.

El *centro escolar* es la plataforma mayoritaria de encuentro con la infancia, adolescencia y juventud, pues el 76% de los alumnos en edad escolar están recibiendo enseñanza religiosa católica. Es evidente el interés de los padres por esta formación a pesar de las condiciones académicas que dificultan su opción libre por esta enseñanza. Así mismo, los alumnos que optan por “la clase de religión” en el centro escolar, reciben, en la parroquia, la catequesis preparatoria para completar su iniciación cristiana.

La acción conjunta de la familia, la parroquia y el centro escolar en orden a la transmisión de la fe es de capital importancia para la adecuada y eficaz formación religiosa de los niños, adolescentes y jóvenes. Lo reclaman padres, profesores y catequistas.

Ángel Rubio Castro
+Obispo de Segovia